

Desde un
callejón
sombrío
y sórdido
de la
España
oficial

SE VULNERA EL SENTIDO UNITARIO DE LA CONSTITUCION

ESPAÑA va a entrar en uno de los callejones sin salida, más sombríos y sórdidos de la historia contemporánea, bajo la presidencia rectora de un oscuro señor natural de Cebreros (Ávila). Y va a conceder los Estatutos autonómicos, no porque el mentado, ni nadie de su lamentable banda, crea en ellos, ni espere nada fecundo de aquéllos. Al menos Azaña supo instrumentar una teoría de España, que, si falaz y errónea, suponía una cierta convicción y buena fe por parte del comadrón del estatutismo de la II República. Pero, ahora, ni eso. Se va a unos estatutos de tipo federalista y se vulnera el sentido unitario de la Constitución, por miedo cósmico al marxismo, por cobardía desmedulada ante las metralletas y sin otra finalidad que seguir unos meses más en el disfrute del poder. No hay otra razón, oigan.

Jamás se cayó tan bajo: los asesinos de Viriato, don Julián y don Oppas, Bellido Dolfos, el lamentable Alfonso X, el travesti Enrique IV, Antonio Pérez, el fantasmón del Conde-Duque, el babeante Carlos II y toda la cohorte negra de nuestros malos momentos históricos, fueron



héroes rutilantes y príncipes ilustres en comparación con estas tristes calendas, en este ominoso verano, de infausto recuerdo.

Yo me niego a seguir siendo español de un Estado donde no hay otro vínculo unitario que la existencia de un solo y mismo Rey de todas las «nacionalidades» y, si esto se aceptara, dimito como monárquico de Alfonso XIII y me hago republicano.

Casi no vale la pena mencionar a los marxistas y a sus



líderes. Ellos van a lo suyo, que es dinamitar España, la democracia y el libre mercado. Sólo pena produce la ingente traición de los socialistas que, una vez más, sólo sirven para lacayos del comunismo ruso, sin que, ahora, salve el honor del partido un Fernández de los Ríos, un Prieto o un Besteiro: ¿dónde esconderás tu vergüenza, Felipe, en la hora de la verdad?

Pero, no cabe decir lo mismo de las gentes de UCD —aparte los «tontos útiles»

del PNV y de Convergencia—, Unión de Centro Democrático, a pesar de sus dengues cristiano-demócratas o socialdemócratas, es la pura y simple derecha que apoyó al franquismo; allí están los grandes poderes fácticos y oligárquicos, el gran empresariado tri-lateral, los terratenientes, la Iglesia taranconizada, los intereses financieros...

La UCD vota las nacionalidades soberanas y estatutarias a ciencia y paciencia, en contra de sus electores, irresponsablemente, por puro miedo y por simple ansia de seguir en el machito. No le importa el diluvio que viene, no cuentan las brutales violencias que sufrirán muchos por la ve-sania de los nacionalismos aldeanos, no vale nada la tremenda mutilación cultural, le tiene sin cuidado la vuelta atrás y el riesgo que correrá el país y cada una de sus partes.

Españoles, miradles fijamente a los ojos allí donde les encontréis, hasta hacerles bajar la mirada, avergonzados. No los olvidéis, ni siquiera el día que vuelvan a sus toperas para seguir rumiando su pobre ambición de enanos.

José M.^a FONTANA